
Artículo de investigación

Círculos de cultura: diálogo sobre saberes y percepciones respecto a la sexualidad en adolescentes

Culture circles—Dialogue on knowledge and perceptions regarding sexuality in adolescents

Cristina Guadalupe Carrillo Sánchez,* Manuel Leonardo Ibarra Espinosa,** Georgina Contreras Landgrave,** Esteban Jaime Camacho Ruiz**

* Maestrante en Sociología de la Salud, Universidad Autónoma del Estado de México, CU Amecameca.

** Doctores, PTC de la Licenciatura en Educación para la Salud y de la Maestría en Sociología de la Salud, Universidad Autónoma del Estado de México, CU Nezahualcóyotl.

Email: c.carrillosanchez@gmail.com

Resumen

Objetivo. Conocer cuáles son los saberes y percepciones presentes en adolescentes de una escuela de nivel medio superior, respecto a la sexualidad, además de indagar los principales intereses que este grupo sugiere que sean temas incorporados en la educación que reciben sobre sexualidad. **Metodología.** Se implementó la metodología de círculos de cultura, propuesta por Paulo Freire, que incluye la observación participante con diario de campo, grabación de audio y filmación. **Resultados.** Para los adolescentes la educación sexual que reciben tanto en casa como en la escuela no es suficiente para abordar todas sus dudas, sobre todo al momento de hablar de temas como el erotismo y su debut sexual.

Palabras clave: sexualidad, educación sexual, adolescentes, género, erotismo

Abstract

Objective. Know what knowledge and perceptions have the adolescents of a Mexican high school with respect to sexuality, and investigate the main interests that this group suggested as important to incorporate in the education they receive about sexuality. **Methodology.** The dialogical methodology proposed by Paulo Freire was implemented: for culture circles, which include participant observation with field diary, audio recording and filming. **Results.** It was found that for adolescents the sexual education received both at home and at school is not enough to address all their doubts, especially when talking about topics such as eroticism and their sexual debut.

Key words: *sexuality, sexual education, adolescents, gender, eroticism*

Introducción

La sexualidad en los seres humanos ha sido considerada y estudiada principalmente desde un aspecto biológico orientado a una cualidad reproductiva. Sin embargo, más allá de determinadas características anatómicas y cromosómicas, la sexualidad es vivida, sentida y moldeada desde un contexto histórico-cultural, en el que además interviene una gama de variables que contribuirán a la construcción de su significado. De manera que, al hablar de sexualidad, se debe reconocer su particularidad polifacética y considerar en su estudio

aspectos como: lo psicológico, el nivel socioeconómico, el sistema político, los roles de género, la edad, la etnicidad y los dogmas (1).

A pesar de que la sexualidad está presente durante todas las etapas de la vida de una persona, los adolescentes han sido el grupo primordial al cual se focalizan los principales estudios, sobre todo por el incremento en embarazos no planificados e infecciones de transmisión sexual (ITS), además de considerarse un grupo expuesto a la presión social y de pares, y al consumo de sustancias psicoactivas. Sin embargo, además de estas observaciones, es importante resaltar que durante esta etapa se establece el proceso de sexuación, que conlleva al adolescente a transformaciones significativas, que consisten en «la redefinición de la identidad sexual, la aparición y configuración del deseo sexual y en la evolución de los afectos relacionados con la sexualidad» (2), lo que resulta tangible en la primera relación sexual, la primera unión, el nacimiento del primer hijo y el inicio de la trayectoria anticonceptiva (3), que en el caso particular de México refleja un patrón de fecundidad temprano, ya que de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (4) la cifra de adolescentes de 12 a 19 años que han iniciado su vida sexual alcanzó 23 % cuando en 2006 fue de 15 %. Asimismo, del total de mujeres de estas edades que tuvieron relaciones sexuales, el 51.9 % alguna vez ha estado embarazada.

Al considerar tal problemática y para dar una respuesta a las necesidades de los jóvenes a nivel internacional sobre su sexualidad y salud sexual y reproductiva, se solicitó en el Programa de Acción, Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (5) que los gobiernos proporcionaran educación sexual para promover el bienestar de los adolescentes, especificando también las características clave de tal educación, que enfatizan que esta debe tener lugar tanto en las escuelas como a nivel comunitario, ser apropiada a la edad, comenzar lo más temprano posible y promover la toma de decisiones.

Sin embargo, en México, dicha educación, no ha llegado enteramente al currículo escolar, debido principalmente a que la educación sexual impartida en escuelas se enfoca a una prevención del riesgo, al prevalecer los temas relacionados con salud sexual y reproductiva, sobre aquellos determinantes psicosociales que también influyen en el desarrollo de la sexualidad, como el placer erótico y las relaciones interpersonales (6). Asimismo, al mencionar una educación acorde con la edad de los estudiantes, en México se reportó que se abordan más temas relacionados con la sexualidad en la escuela secundaria que en la preparatoria (7), de manera tal que la edad en que reciben mayor educación sexual en la escuela es a los 14 años.

A partir de 2009 se fortaleció el plan de estudios de la educación media superior para abordar el tema de la sexualidad. Sin embargo, se imparte únicamente durante un semestre y como parte de la materia Ciencias de la Salud (8). Por otra parte, aunque el enfoque es más integral, se sigue centrandose en aspectos biológicos, como los métodos anticonceptivos, la respuesta sexual humana, las ITS, el embarazo, las disfunciones sexuales y el aborto, e integra solo diversidad de género y preferencias sexuales.

Contrario al enfoque centrado en los aspectos biológicos de la sexualidad, la educación integral de la sexualidad (EIS) «es un enfoque culturalmente relevante y apropiado a la edad del participante, que enseña sobre el sexo y las relaciones interpersonales a través del uso de información científicamente rigurosa, realista y sin prejuicios de valor» (9), que otorga a la persona la oportunidad de explorar sus propios valores y actitudes y desarrollar habilidades de comunicación, toma de decisiones y reducción de riesgos respecto de muchos aspectos de la sexualidad (10).

Si se considera lo anterior, otro aspecto importante para implementar en la EIS sería conocer cuáles son los conocimientos, las necesidades e intereses reales de los adolescentes en torno a la sexualidad. Algunas investigaciones sugieren que el conocimiento de la perspectiva de los jóvenes sobre qué es sexualidad, y lo que entienden por salud sexual y educación sexual, puede mejorar sus actitudes ante estos temas (11). Por otra parte, se debe señalar que, a pesar de la sugerencia de organismos internacionales de mantener la educación sexual acorde con la edad, autores como Cannoni y colaboradores sugieren una educación en sexualidad para los adolescentes a partir de un diagnóstico de sus conductas sexuales, las intenciones de sus conductas sexuales próximas y su cantidad de parejas sexuales, debido a que de esta forma se puede asesorar de manera más oportuna y especializada, tomando en consideración la decisión del adolescente de postergar o no su actividad sexual (12).

El objetivo del presente trabajo fue diagnosticar cuáles son los saberes y percepciones respecto al tema de sexualidad, además de indagar en los intereses de los jóvenes acerca de la educación sobre sexualidad que les gustaría recibir.

Aspectos metodológicos

Para profundizar en los saberes y percepción de los adolescentes, se retomó el referente metodológico y epistemológico de Paulo Freire, quien sugiere que la transformación social es posible a través de la construcción colectiva del conocimiento, siendo el diálogo el elemento clave para promover la discusión y revelar los temas de interés y necesidades reales de los participantes. El método Freire tiene como instrumento los círculos de cultura, que son escenarios donde todos los participantes se encuentran en el mismo nivel, factor que incentiva la participación y la generación de debate para que los participantes compartan su conocimiento, experiencias y problemas, lo que induce a la construcción de una solución o conocimiento de manera conjunta (13).

En los círculos de cultura participaron de manera voluntaria 31 estudiantes de un bachillerato del municipio de Valle de Chalco, estado de México, de un rango de edad de 17 a 19 años de ambos sexos. El criterio de participación para esta investigación incluyó la previa autorización y firma de consentimiento informado por parte del tutor, firma del asentimiento informado por parte del alumno y estar matriculado en la escuela seleccionada.¹

Se formaron tres círculos de cultura, según la propuesta de Heidemann y colaboradores (14). El primer círculo de cultura fue constituido con trece participantes, diez mujeres y tres hombres; el segundo se integró por ocho adolescentes, seis fueron mujeres y dos hombres; y el tercero fue formado con diez participantes, siete mujeres y tres hombres. Se generaron claves con seis valores (PH1, 2CC) para identificar la aportación de cada participante, los cuales indican:

P	Participante
M u H	Mujer u hombre
#	Número del participante
1, 2 o 3	Círculo de cultura al cual se estuvo integrado
CC	Círculo de cultura

Se realizaron tres sesiones por círculo de cultura y se obtuvo un total de nueve sesiones de aproximadamente 50 minutos.

Percepción de la educación sexual recibida

Durante la primera sesión, también se indagó sobre la percepción que tenían los participantes sobre la educación sexual que hasta ese momento habían recibido, siendo destacable que en los tres grupos se consideró que la información que se abordaba en la escuela no era suficiente para cubrir con sus necesidades actuales, tal como se muestra en los siguientes fragmentos:

«Si nos (medio) tocaban el tema, pero pues siempre es en el aspecto de cuidados, cuídate esto, cuídate por esto otro, enfermedades, embarazos, pero nunca te lo explican como un placer hacia tu persona. O sea, cómo experimentarlo» (PH1, 2CC).

«Por parte de la escuela no te implementan mucho lo que es la información sexual, lo que sí te dicen es cuídate, y los medios anticonceptivos, las enfermedades y todo eso, pero, dudas que te surjan, yo creo que no» (PH2, 3CC).

Se resaltó que la información que reciben sobre sexualidad es muy similar a la que recibieron desde secundaria e incluso primaria, y se mencionó que esta estaba orientada únicamente a aspectos reproductivos y la prevención del riesgo, por lo que, al momento de tener clases o alguna plática sobre sexualidad, no les generaba interés.

Además de la repetición de temas, los participantes destacaron que otro problema para abordar el tema de sexualidad es la poca confianza generada en el salón de clases, ya sea por la falta de dinámicas para abordar los temas, la incomodidad percibida en los instructores o la actitud embarazosa o incisiva por parte de los alumnos:

«En las clases te da pena o las personas se burlan de ti» (PM2, 2CC).

«Yo creo que lo que los maestros deberían, bueno, tampoco ser tan cerrados, [...] yo quisiera que tan siquiera ellos fueran más abiertos, para tener más explicación, porque aunque yo siento que nos dan explicación, pues se siguen cometiendo esos problemas, y yo no creo que realmente nos expliquen de la educación sexual» (PM2, 3CC).

En el ámbito familiar pudo observarse que los participantes reconocen que sus padres tienen más predisposición a hablar con ellos sobre sexualidad, y que la mayor parte de sus conocimientos fueron otorgados en el núcleo familiar. Sin embargo, no todos consideran que todas sus dudas puedan ser resueltas, sobre todo cuando se enfocan a aspectos eróticos. Además, aún hay jóvenes que mencionan que la sexualidad sigue siendo un tema tabú para abordar con sus padres:

«Pues yo le pregunto todo en lo que tengo duda a mi mamá y pues ella trata de... de contestarme lo más que sabe... algunas dudas sí me las resuelve y en otras como que me quedo así igual» (PM7, 1CC).

«En mi caso la sexualidad como que... ya piensan que ya lo hiciste o lo vas a hacer o que ya quieres, y así. Entonces como que te desvían ese tema. Entonces para mí es muy complicado hablar con mis padres sobre ese tema» (PM3, 2CC).

Principales inquietudes sobre sexualidad

Los participantes mencionaron que para ellos es importante que se les hable más sobre su debut sexual. Dudas como ¿qué se hace?, ¿cómo me voy a sentir?, ¿duele la primera vez?, ¿cómo me preparo?, fueron constantes, sobre todo en el caso de las mujeres, quienes presentaron mayores temores ante lo que van a experimentar tanto física como emocionalmente. Además, reconocieron que les interesa saber cómo hacer sentir placer a su pareja, en algunos casos para que no sea notoria su inexperiencia, ya que esto puede ser una de sus preocupaciones durante la primera relación sexual:

«Prepararte a lo que te vas a enfrentar o qué vas a sentir, porque nada más te lo explican como que es pura penetración y ya, y la primera vez... te quedas, así como de ¿ya es todo?» (PM 4, 1CC).

«También en el sentido de gozar y cómo hacer que la otra persona también sienta placer. Porque yo siento que cuando es tu primera vez, lo primero que piensas es "que no se dé cuenta", o algo así, de que no tienes experiencia» (PM4, 3CC).

Asimismo, los participantes consideraron importante que se les hablara más sobre el autoconocimiento, que fue relacionado con la masturbación, siendo indicado que es importante hablar del tema, porque algunos pueden tener una concepción negativa de esta práctica. A pesar de lo anterior, la mayoría consideró que el conocimiento de su propio cuerpo y gustos contribuye a poder disfrutar más el acto sexual, tal como se expresó en el siguiente fragmento:

«...para poder disfrutar tu relación sexual, primero debes conocerte tú mismo; si quieres enseñarle algo a tu pareja, primero debes saber qué es lo que a ti te gusta. ¿Cómo lo vas a hacer?, pues obviamente conociéndote» (PH1, 2CC).

Al hablar sobre placer también se hizo mención de los orgasmos, ya que la mayoría de los participantes tienen dudas sobre lo que es; cómo se siente, sobre todo en el caso de las mujeres; y en el caso de los hombres, la inquietud se inclinó en saber cómo identificar cuando se está fingiendo, principalmente porque para ellos el orgasmo es una evidencia de su desempeño. Asimismo, al discutir sobre su conocimiento sobre los orgasmos, se hizo notable que algunos construyeron su significado a partir de los mitos que han escuchado.

Durante la discusión, los participantes mencionaron que estaban interesados en conocer sobre diferentes prácticas sexuales, sobre todo si su práctica se considera saludable o si pueden tener alguna consecuencia, ya que consideran que solo se les habla de la penetración heteronormativa de pene-vagina.

Cabe destacar que la curiosidad que sienten por conocer sobre más prácticas sexuales se debe a las experiencias que comparten con sus amigos o por lo que pueden llegar a observar en diferentes productos comunicativos, como la literatura y películas eróticas o la pornografía:

«Yo no he iniciado mi vida sexual, pero... ahorita en la modernidad se están dando mucho los temas sobre sexo anal, sexo oral, y... y yo les pregunto a mis amigos, y... ellos dicen que es normal, pero a veces yo siento que es algo asqueroso, no sé..., pero es mi punto de vista y ellos lo consideran algo normal y a veces no.... Me quedan más dudas, no sé» (PM6, 1CC).

Se debe considerar que los jóvenes, al sentir curiosidad por cómo llevar a cabo diversas prácticas sexuales, pueden dejarse llevar por lo que escuchan, quedándose con dudas o ideas erróneas que los pueden conducir a prácticas poco saludables:

«Bueno, según yo sé, bueno, cuentan que cuando la persona no lubrica bien ocupaban, si no era lubricante, vaselina. Y yo pensé a poco si lo usas, ¿no pasa nada?» (PM9, 3CC).

Los participantes también mostraron interés en las relaciones de pareja. La mayoría consideró útil que se hablara del enamoramiento, de cómo manejar un rompimiento, la confianza y los celos. A pesar de que la mayoría consideró que la comunicación con su pareja depende de ellos y que no es algo que se puede enseñar, algunos mencionaron necesario que se les aconsejara cómo hablar o tratar la práctica sexual con su pareja, ya que se reconoce que la comunicación con la pareja es vital para mejorar la vida sexual:

«Comunicación más que nada, ¿no? Yo, por ejemplo, tengo mucha comunicación con mi novia; le digo qué quieres hacer, qué no quieres hacer, qué es lo que te gusta, qué es lo que no te gusta y lo discutimos, hasta luego si vemos algo lo descargamos y ya lo intentamos, y así los dos sentimos más placer» (PH5, 1CC).

A pesar de que los métodos anticonceptivos, las ITS y el embarazo son los temas más vistos en el aula, algunos de los participantes no consideraron tener el conocimiento necesario para saber cómo protegerse, y en realidad muestran interés en seguir recibiendo este tipo de información. Es importante resaltar que a pesar de que algunos participantes mencionaron no tener problemas con los métodos anticonceptivos o las ITS durante la discusión, mostraron tener un desconocimiento o información errónea:

«Yo siempre traigo condones en mi cartera, uno o dos [...]. Yo lo que hago es primero como que lo bajo así [realiza el movimiento con las manos] y ya después lo abro así [haciendo un movimiento, simulando abrirlo con los dientes]» (PH5, 1CC).

Cabe señalar que en lo referente al uso de métodos anticonceptivos, algunos participantes expresaron su incapacidad para adquirirlos, lo que se vio reflejado principalmente en las mujeres de dos de los grupos, quienes mencionaron que nunca habían comprado un método anticonceptivo; que al momento de recibir condones en pláticas, el centro de salud o lugares públicos, se sintieron incómodas sobre todo por lo que pensarían las personas de su entorno, además de indicar que, en caso de necesitar un método anticonceptivo, no se sienten con la seguridad y confianza de comprar uno, sobre todo en el caso del condón, debido a que puede considerarse que el varón es el responsable de adquirir este anticonceptivo:

«Yo nunca he ido a comprar un condón, pero sí, me daría pena comprar uno, por qué van a decir; bueno, lo voy a decir como lo dirían mis amigos, esta ya va ir a coger. Pero ir por unas pastillas, sí, también me daría pena» (PM, 3CC).

No obstante, aunque para pocos de los participantes varones sea un problema adquirir un condón, se manifestó que la mayoría de los hombres tiene dificultades para adquirir el método si el intermediario es una mujer:

«...mi papá me dice, digamos, a la hora de hacer un trabajo o una obra en la casa cómo debemos cargar y yo me la llevo tranquilo Sí, me ha llegado a decir "¡Pareces maricón!" o "¡Hazlo bien, pareces vieja!" y eso a mí sí me molesta, pero eso es lo que nuestros padres han ido aprendiendo» (PH 1, 2CC).

Durante la discusión, algunos participantes indicaron cómo las diferencias de género influyen en el desarrollo de la sexualidad, mostrando que las mujeres presentan más problemas ya que se les enseña a ser más recatadas y pasivas en lo que respecta a su sexualidad, pues, de lo contrario, puede ser señalada por la sociedad y ser considerada promiscua. En cambio, para los hombres tener diferentes parejas sexuales puede ser una forma de manifestar su masculinidad. Esto se puede observar en los siguientes fragmentos:

«Es que la manera en que se dan los temas es diferente, porque un hombre en automático como que tiene la iniciativa y es más cerdo y lo hace como quiera, y es esa diferencia el cómo lo tiene la sociedad, porque a un hombre lo caracteriza por ser el que inicia, el que tiene que saber más y el que debe de hacer todo. Además, un hombre puede ser más vulgar que una mujer» (PH 3, 3CC).

«...un hombre puede ser... este... lo puedes poner con muchas mujeres y puede ir por el mundo presumiéndolo y lo van a reconocer como un Don Juan o algo así. Sin embargo, una mujer tiene relaciones sexuales con muchos hombres, y la sociedad ya la está considerando una puta» (PH 1, 2CC).

Cabe destacar que al momento de hablar de los papeles y comportamientos que se esperan tanto de hombres como de mujeres, algunos de los participantes mostraron que no seguir estos roles puede ser un indicativo de la orientación sexual de la persona. Sin embargo, conforme la discusión fue avanzando en los tres grupos se ratificó que a pesar de que es común que socialmente se tenga esta concepción, las características externas no denotan la preferencia sexual, sino que en su conjunto reflejan la identidad de una persona:

«Yo tengo un amigo que se pelea bien *chido*, pero tiene a su novio. Hasta yo me sorprendí y le dije: "¡No manches! ¿A poco eres gay?". Sí, me sorprendí mucho» (PH5, 1CC).

«Yo, por ejemplo, siempre he convivido con más mujeres, nada más tengo un amigo y las demás son amigas, y yo no soy gay, pero sí, a veces puedo tener ese tipo de conductas que se consideran más de mujer» (PH2, 3CC).

Asimismo, al momento de hablar sobre orientación sexual, los adolescentes no mostraron tener prejuicios o sentirse incómodos ante el tema, y mencionaron que también hoy es más común ver diversidad sexual. Además, indicaron necesario que este tema se abordara más en la educación sexual que reciben para que esta sea más inclusiva. Por otra parte, se mencionó por algunos de los participantes que, a pesar de que personalmente no sienten aprensión hacia las personas de otra orientación sexual, en el caso de sus padres o de personas de mayor edad existen convencionalismos que pueden conllevar a la discriminación:

«Yo siempre he convivido con gays y siento que ahora la gente es más tolerante, aunque no se trata de ser tolerante, sino de verlo como algo

normal. En realidad, a mí nunca me ha tocado ver que los discriminen o así, incluso como que se les apoya más, pero, al hablar con ellos, a muchos de ellos como que en su casa los rechazan» (PH2, 3CC).

Discusión

Los resultados indican que cuando los adolescentes reciben algún tipo de información sobre sexualidad por parte de la escuela, se relaciona mayormente con los aspectos de la salud sexual y reproductiva; es decir, cómo protegerse de un embarazo o una ITS, lo cual concuerda con Rojas y colaboradores (6), quienes enfatizan que el momento en el que más reciben educación sexual es en la secundaria, es casi nula en la primaria y menor durante el nivel medio superior. Es destacable que para la mayoría de los participantes el significado de sexualidad tiene que ver solo con aspectos físicos, y para ellos es un sinónimo de relaciones sexuales, tal como lo mencionan Grauvogl y colaboradores (16).

Por otra parte, dentro del ámbito familiar, los participantes que tienen comunicación sobre sexualidad con su familia destacaron que se centran en hablar sobre cómo protegerse. Sin embargo, a pesar de recibir constantemente información sobre el uso de métodos anticonceptivos, ya sea en su núcleo familiar o en la escuela, los adolescentes aún presentan desconocimiento y vacíos importantes sobre su efectividad y uso, por lo que todavía es una de las razones por las que se prescinde del uso de algún método anticonceptivo. Esto coincide con Villalobos y colaboradores (17), quienes encontraron que el desconocimiento es mayor en los hombres, sobre todo en aquellos que no han iniciado su vida sexual.

Asimismo, en este estudio se muestra que los adolescentes presentan cierta reticencia al adquirir un método anticonceptivo y, en mayor medida, el condón; esta actitud es más visible en el caso de las mujeres, quienes se sienten más presionadas socialmente al ser juzgadas y desvalorizadas si no son más pasivas en lo referente a su práctica sexual.

En lo referente a sus inquietudes e intereses, la mayoría de los participantes demostró tener dudas sobre las relaciones sexuales, sobre todo en cómo prepararse y qué deben hacer (16). Sin embargo, estas dudas no se presentaron únicamente en aquellos que no tenían experiencia sexual, ya que algunos de los participantes con vida sexual iniciada resaltaron que les hubiera gustado saber más antes de tener relaciones sexuales.

Ninguno de los participantes mostró tener la creencia de que el uso del condón es necesario únicamente cuando se tiene un encuentro casual y que puede ser omitido cuando se está en una relación formal, como mostraron MacPhail y Campbell (18). Sin embargo, algunos de los adolescentes mencionaron sus inquietudes sobre aparentes posturas que pueden ayudar a evitar el embarazo. Asimismo, algunos de los participantes mencionaron su inquietud sobre sentir más placer a partir de la omisión del condón. Esta misma inquietud se encontró en Kelly y colaboradores (19), quienes destacaron que para algunas mujeres la omisión del condón se debe al temor de que la pareja no sienta placer. En el mismo estudio se mostró que muchas mujeres priorizan el placer de su pareja y se concentran en el momento de su orgasmo. Al contrario, en este estudio se comentó que el placer debe construirse en pareja. Sin embargo, esta mención fue hecha por los varones, ya que en este tema no hubo mucha participación por parte de las mujeres.

Conclusiones

Los hallazgos muestran que, a pesar de que los adolescentes tienen actitudes más positivas en sexualidad, estas son más notorias en lo referente a género y diversidad sexual, caso

contrario en lo referente a erotismo o prácticas sexuales, ya que son temas que provocan más sensibilidad y son difíciles de tratar tanto en el hogar como la escuela, sobre todo si no se crea confianza. Esto puede ser un factor de riesgo debido a que, al no hablar y reconocer diferentes conductas sexuales como el sexo oral o el sexo anal, existe un vacío en el conocimiento de los adolescentes para tomar las mejores medidas preventivas, lo cual puede tener un impacto en la toma de decisiones responsables de los adolescentes.

La mayoría de los participantes consideran que hablar de sexualidad se acepta más actualmente. Sin embargo, sienten que aún permean prejuicios que influyen en el desarrollo de su sexualidad, debido a que están sometidos a cómo serán juzgados por la sociedad, de ahí que sugieren que se promueva una educación más inclusiva, además de ser notoria la falta de una educación basada en la equidad de género y derechos humanos.

Una limitación del estudio presentado es que los círculos de cultura fueron integrados por ambos sexos, mayormente por mujeres, lo que dificulta en algunas ocasiones que se compartieran opiniones sobre algunos temas; por lo tanto, podría ser más adecuado realizar una comparación entre grupos por género.

Notas

¹ Previo a los círculos de cultura, se aplicó un cuestionario para indagar en su experiencia sexual y conocimientos generales sobre sexualidad. Posteriormente se les invitó a continuar en la investigación indicando que se hablaría sobre sexualidad. Aquellos que se mostraron interesados, asistieron a una sesión informativa previa a la aplicación de los círculos de cultura.

² Las palabras mencionadas como respuesta sexual fueron expresadas por los participantes al indagar, posterior a la primera pregunta, en el significado que les otorgan a las relaciones sexuales.

³ A pesar de que los participantes hicieron mención del orgasmo y el placer, ambos fueron expresados como una respuesta a un estímulo físico, omitiendo la experiencia subjetiva; en el caso del orgasmo fue expresado mayormente como el momento de la eyaculación; y el placer, como el momento satisfactorio obtenido en la culminación del coito.

Referencias bibliográficas

1. Dides C, Benavente MC, Morán JM. Estado de la vinculación de la salud sexual y reproductiva, VIH y sida e ITS en Chile. FLACSO-Chile. Programa de Género y Equidad. Santiago, Chile: Organización Panamericana de la Salud, FLACSO-Chile, UNFPA; 2008. Disponible en: <https://bit.ly/2wotz7I>
 2. Gómez J. Psicología de la sexualidad. Madrid: Alianza; 2014.
 3. CONAPO. Consejo Estatal de Población. Perfiles de salud reproductiva. Estado de México. 2011.
 4. ENSANUT. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. 2012;200. Disponible en: <https://bit.ly/2HSEXy4>
 5. ONU. Organización de las Naciones Unidas. Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. 1994. Disponible en: <https://bit.ly/1kUm9ic>
 6. Rojas R, de Castro F, Villalobos A, Allen-Leigh B, Romero M, Braverman-Bronstein A, y
-

-
- otros. Educación sexual integral: cobertura, homogeneidad, integralidad y continuidad en escuelas de México. *Salud Publica Mex.* 2017;59(1):19–27. doi:10.21149/8411
7. DeMaria L, Galárraga O, Campero L, Walker D. Educación sobre sexualidad y prevención del VIH: un diagnóstico para América Latina y el Caribe. *Rev Panam Salud Pública [serie en Internet]*. 2009;26(6):485–93. Disponible en: <https://bit.ly/2HTIxIf>
 8. SEP. Secretaría de Educación Pública. Ciencias de la Salud II. Disponible en: <https://bit.ly/2Im1Gcb>
 9. UNESCO. Orientaciones Técnicas sobre Educación en Sexualidad. Un enfoque basado en evidencia orientado Internacionales sobre Educación en Sexualidad Enfoque basado en evidencia orientado. 2010. Disponible en: <https://bit.ly/1dO61e3>
 10. United Nations Population Fund. The Evaluation of Comprehensive Sexuality Education Programmes: A Focus on the Gender and Empowerment Outcomes. UNFPA; 2015. Disponible en: <https://bit.ly/2IjNeup>
 11. Allen L. «Say everything»: exploring young people’s suggestions for improving sexuality education. *Sex Educ [serie en Internet]*. 2005;5(4):389–404. doi: 10.1080/14681810500278493
 12. Cannoni G, González MI, Conejero C, Merino P, Schulin-Zeuthen C. Sexualidad en la adolescente: consejería. *Rev Clínica Las Condes [serie en Internet]*. 2015;26(1):81–7. Disponible en: 10.1016/j.rmclc.2015.02.008
 13. Freire P. Pedagogía del oprimido. México, D.F.: Siglo XXI; 1970.
 14. Heidemann IBS, Boehs AE, Wosny AM, Stulp KP. Incorporação teórico-conceitual e metodológica do educador Paulo Freire na pesquisa. *Rev Bras Enferm [serie en Internet]*. 2010;63(3):416-20. doi: 10.1590/S0034-71672010000300011
 15. WHO. World Health Education. Defining Sexual Health: Report of technical consultation on sexual health, 28-31 January 2002, Geneva. 2006:0-30. Disponible en: <https://bit.ly/2HUx4Z9>
 16. Grauvogl A, Stutterheim SE, Evers SM a. a., van Lankveld JJDM. Perceptions of sexuality and sexual health among young people in the Netherlands. *Sex Relatsh Ther [serie en Internet]*. 2012;27(2):110–21. doi: 10.1080/14681994.2012.702894
 17. Villalobos A, de Castro F, Rojas R, Allen B. Anticoncepción en adolescentes mexicanos de escuelas del nivel medio superior: uso y necesidades insatisfechas. *Salud Pública Mex [serie en Internet]*. 2017;59(5):566-76. doi: <http://dx.doi.org/10.21149/8481>
 18. MacPhail C, Campbell C. «I think condoms are good but, aai, I hate those things»: Condom use among adolescents and young people in a Southern African township. *Soc Sci Med.* 2001;52(11):1613–27.
 19. Kelly M, Inoue K, Barratt A, Bateson D, Rutherford A, Richters J. Performing (heterosexual) femininity: Female agency and role in sexual life and contraceptive use—A qualitative study in Australia. *Culture Health & Sexuality.* 2016;19(2):240-55. doi: /10.1080/13691058.2016.1214872

Fecha de recepción de original: 2 de octubre de 2018

Fecha de aprobación para su publicación: 12 de febrero de 2019
